

Estilo materno y adquisición lingüística infantil. El caso particular del niño sordo

R.A. Clemente, P. Sánchez y A.M. González



R

El déficit instrumental para la comunicación de un interlocutor tiene efectos en el otro interlocutor y la interacción resultante.

Un niño sordo necesita al menos tanta comunicación, aunque de otro tipo.

Pero sus dificultades comunicativas afectan a la madre y la respuesta o falta de respuesta de ésta incrementará en espiral esas dificultades del niño sordo.

Se ofrecen aquí, además de una revisión de este proceso, recomendaciones específicas a los adultos (padres, educadores, terapeutas) para mejorar la comunicación.

El aprendizaje del lenguaje es entendido por la generalidad de los autores como ligado a la interacción comunicativa que los aprendices (niños no hablantes) mantienen con sus adultos de apego (expertos habladores) en contextos de crianza, cuidado y socialización habitual.

Este principio general parece no ser discutido por los autores de las diversas tendencias, a pesar de que teóricamente se puntualice, todavía, sobre las raíces causales en que dicho proceso se origina y los efectos que desencadena la interacción diádica o polidiádica entre adultos y niños en sus familias.

No hay duda de que las familias buscan la autonomía social del niño, por ejemplo, que los niños se alimenten por sí mismos. La



secuencia de rutinas existentes entre recibir la comida y alimentarse autónomamente, que por cierto puede durar varios años, exige de gran cantidad de intercambios verbales, al igual que otras tareas que calificaríamos de culturales como mirar cuentos, resolver puzzles, jugar conjuntamente a algo, etc. Estas actividades, denominadas "tareas conjuntas", se han estudiado tratando no sólo de describir su entramado interactivo y emocional, sino también su condición de desencadenantes de comportamientos prelingüísticos y lingüísticos (Bruner, 1975).

Las tareas conjuntas necesitan de un sistema convencional de intercambio lingüístico. Los adultos utilizan modalidades prelingüísticas (gestos de indicación, por ejemplo), reducen la longitud de sus enunciados y su campo léxico al dirigirse a sus niños, y se apoyan en los elementos prosódicos del habla (entonación, pausas...) para facilitar la comprensión y el acceso al lenguaje por parte de los niños. Todo ello configura lo que se ha denominado "baby talk" o "motherese" (Newport, Gleitman y Gleitman, 1977). Asimismo, las tareas conjuntas conllevan interacción comunicativa y, por tanto, el tipo de discurso derivado es el diálogo. En él, los dos participantes encadenan las proposiciones con el fin de ayudarse a resolver la tarea.

Bajo estas ideas subyace la noción de asimetría entre el niño y el adulto (Kaye 1982; Bruner, 1984). Esta asimetría mantiene una relación inversa con el desarrollo infantil: se parte de una diferenciación de papeles, en la que el peso del intercambio recae en el adulto, para devenir, cuando el niño desarrolle los instrumentos cognitivos y comunicativo-lingüísticos pertinentes a este fin, en una estructura de diálogo más equilibrada. Las modificaciones en las relaciones entre adultos y niños no afectan únicamente a la estructura de la interacción sino también a otros componentes de carácter lingüístico y comunicativo. Así, la complejidad morfosintáctica y la diversidad del léxico del lenguaje adulto se van adaptando a los progresos infantiles (Fraser y Roberts, 1975), de la misma forma que decrecen las emisiones del adulto pragmáticamente directivas y se produce un incremento de funciones de carácter declarativo (Newport, Gleitman y Gleitman, 1977).

El lenguaje es, sin duda, el principal instrumento mediador en todo este proceso. Es por esto que tiene el doble papel de objeto de conocimiento en sí mismo y de mediador e instrumento para acceder a otros objetos de conocimiento; esta duplicidad le permite ser aprendido muy rápidamente sin dedicación explícita de los componentes de las diadas.

Sin embargo, en el caso de los niños sordos cuyos padres son oyentes se observan dificultades para llevar de forma armónica ambos objetivos. El conocimiento de la lengua que generalmente poseen estos niños sordos, se muestra insuficiente para que el lenguaje oral sirva de mediador en las tareas a abordar conjuntamente con el adulto de apego, lo cual da lugar a una disminución de la frecuencia de esas actividades conjuntas (Gregory, 1976). Al mismo tiempo, si los padres oyentes mantienen pocas actividades conjuntas con sus niños sordos,



su contribución a la adquisición del lenguaje será menor de la normalmente esperada.

LA INTERACCION COMUNICATIVA ENTRE MADRES OYENTES Y NIÑOS SORDOS

Los trabajos clásicos sobre sordera parecen describir comportamientos normales en la interacción familiar entre los niños sordos congénitos, mientras éstos no alcancen determinado nivel de edad en el que hablar se considera la forma habitual de intercambio. Externamente esto parece ser así: los bebés sordos se mueven, curiosoan, besan, abrazan y regulan a sus padres tal y como lo hacen los niños oyentes de la misma edad. Sin embargo, las dificultades se encuentran ya presentes a este nivel. Incluso con niños de menos de un año, cuando hablar todavía parece un objetivo lejano, recibir estímulos auditivos tiene su importancia. La interacción comunicativa entre un bebé sordo y sus padres oyentes sólo en apariencia es igual. Hay evidencias de que se necesita más regulación materna para conseguir la atención infantil, por lo que los padres de estos niños acaban siendo muy directivos y dominantes a fuerza de intentar controlar la atención de sus hijos (Schlesinger y Medaow, 1972).

Más adelante, avanzando en el tiempo, las disfunciones interactivas se van haciendo más patentes. Gregory (1976) encuentra que a partir de los dieciocho meses las interacciones madre-niño se multiplican, mientras que en el caso del bebé sordo no sólo no se estabilizan, sino que disminuyen. Este hecho puede ser explicado de la siguiente forma: a menudo las iniciativas verbales maternas no encuentran respuesta en el niño sordo, esto da lugar a una sensación inconsciente de rechazo y frustración por parte de los padres que les lleva a reducir la frecuencia de sus iniciativas; al mismo tiempo es posible que las respuestas que los padres proporcionan a sus niños sordos sean poco contingentes. La percepción de este hecho por parte de los padres puede desembocar en sentimientos de inseguridad en el establecimiento de la interacción.

En definitiva, parece razonable que los padres oyentes, desconocedores en principio del mundo del niño sordo, tengan dificultades para establecer interacciones comunicativas con sus hijos. Esta idea ha motivado la realización de diversos estudios cuyos resultados más relevantes presentamos a continuación, junto con las conclusiones derivadas de nuestras propias investigaciones realizadas en los últimos años.

CARACTERISTICAS DIFERENCIALES DEL ESTILO COMUNICATIVO DE LAS MADRES OYENTES DE NIÑOS SORDOS

Parece existir común acuerdo a la hora de afirmar que las madres de niños sordos desarrollan un estilo comunicativo distinto al de las madres de niños oyentes de igual edad.



En lo que respecta a las formas lingüísticas, las madres de niños sordos dirigen a sus hijos emisiones más cortas que las madres de niños oyentes de igual edad (Nienhuys, Cross y Horsboroug, 1984, 1985; Cross, Johnson-Morris y Nienhuys, 1980; Gregory, Mogford y Bishop, 1979).

En cuanto a las funciones comunicativas que las madres despliegan en los intercambios con sus niños, numerosos estudios, entre los que caben destacar los de Goss (1970), Meadow, Greenberg, Erting y Carmichael (1981), observan que las madres de niños sordos dirigen y controlan más las conductas de sus niños que las madres de niños oyentes de igual edad. Esta superioridad por parte de las madres de niños sordos en el empleo de funciones reguladoras e imperativas puede explicarse por el hecho de que éstas necesitan concentrar y dirigir la atención del niño, bien hacia determinado material del contexto, bien hacia su propia persona, para que el niño pueda, mediante lectura labiofacial o interpretación de recursos manuales maternos, acceder a la comprensión de las emisiones que su madre le dirige. Otra dimensión funcional en la que se observan diferencias al comparar a las madres de niños sordos con las de niños oyentes es la relativa a las preguntas, pues las primeras dirigen menos emisiones con función interrogativa a sus niños que las segundas (Wedell-Monning y Lumley, 1980; Cheskin, 1982), lo cual parece relacionado con la pobreza expresiva y comprensiva del lenguaje de sus niños sordos.

Una tercera dimensión, aunque menos estudiada, en la que difieren las madres de niños sordos de las de niños oyentes es la relativa a la complejidad cognitiva de los enunciados que transmiten. Nienhuys y sus colaboradores (1984) observan que las madres de niños sordos dirigen emisiones menos complejas a sus niños (principalmente denominaciones, mandatos y pequeñas descripciones sobre la realidad presente) que las madres de niños oyentes.

En general nuestros estudios comparten la mayoría de estos resultados, pero matizan algunos de ellos.

Así, en lo que respecta a las interrogativas maternas, la investigación de Sánchez (1993) revela diferencias no sólo cuantitativas, sino también cualitativas respecto al tipo de preguntas que las madres dirigen a sus niños sordos y oyentes de cinco años. La mayoría de las interrogativas que las madres de niños sordos les dirigen tienen como fin obtener denominaciones de objetos presentes en el contexto, por lo que en definitiva reflejan la intención por parte de las madres de evaluar los conocimientos lingüísticos de sus niños sordos; sin embargo, las madres de niños oyentes les dirigen también otros tipos de preguntas cuya utilidad es mantener el intercambio comunicativo (fáticas) u obtener información sobre elementos que desconocen (genuinas).

La mayoría de los estudios enfocados desde una perspectiva comparativa en función de la edad infantil coinciden en considerar que las diferencias observadas entre las madres no son sorprendentes pues, como sabemos, una vez traspasada la frontera de la etapa prelingüísti-



ca, el niño sordo progresa menos a nivel lingüístico que sus pares oyentes. Por consiguiente, al comparar los estilos de madres de niños sordos y oyentes de igual edad, estamos realmente comparando estilos maternos que se dirigen a niveles lingüísticos distintos. Esto encuentra correspondencia con lo que apuntábamos en la introducción respecto a niños oyentes: el lenguaje de los adultos difiere dependiendo de la edad y del nivel lingüístico de los niños a los que se dirigen. De ahí que algunos autores se hayan interesado por establecer las comparaciones entre estilos maternos equiparando a los niños en función de sus niveles lingüísticos.

Los trabajos de Nienhuys, Cross y Horsborough (1984, 1985) y el de Hughes y Howart (1983) revelan que las diferencias que se observan en el estilo materno dirigido a niños sordos y oyentes, equiparados por edad, tienden a disminuir cuando los grupos son equiparados por sus habilidades lingüísticas; a pesar de ello, se mantienen constantes el reducido empleo de preguntas y el desarrollo de un papel más dominante en la interacción por parte de las madres de los niños sordos.

Nuestros datos comparten esta afirmación, pero además apuntan una menor complejidad sintáctica en los enunciados maternos y la ausencia de diferencias entre las madres en cuanto al nivel de complejidad cognitiva de sus enunciados (Sánchez, 1993). Es decir que, a pesar de que los niños sordos presentan un nivel de desarrollo lingüístico similar al de los niños oyentes, y de que la edad de los niños sordos es muy superior a la de los niños oyentes (cinco años frente a dos años), las madres dirigen más la interacción, producen enunciados más cortos y les dirigen emisiones de igual nivel de complejidad cognitiva, es decir, bajos.

La reflexión acerca de los niveles de complejidad cognitiva de los enunciados que las madres oyentes dirigen a sus niños sordos nos parece especialmente relevante, dado que al equiparar a los niños lingüísticamente estamos comparando a madres de niños que poseen habilidades cognitivas distintas y no parece adecuado que se observen las semejanzas que registramos (Sánchez, 1993). Atribuimos estos resultados al papel mediador que ejerce el lenguaje en la interacción comunicativa y que ya apuntábamos en la introducción definiéndolo como mediador y objeto de conocimiento en sí mismo. Lo cierto es que la producción de emisiones complejas cognitivamente (explicaciones, comentarios acerca de elementos o sucesos ausentes...) requieren normalmente de un grado de elaboración morfosintáctica considerable, las bajas expectativas sobre la comprensión infantil que poseen las madres de los niños sordos pueden ser el factor que explique, si no totalmente, al menos en parte, no sólo la brevedad de los enunciados maternos, sino también la escasa complejidad cognitiva de los mismos.

No obstante, no puede obviarse que la reducción de los niveles de complejidad cognitiva de las madres oyentes al dirigirse a sus niños sordos implica que el espectro de la información que los niños reciben a través de la comunicación con su entorno inmediato queda muy limitada. Precisamente la constatación de éste hecho, junto con el análisis



de las repercusiones que, en el área del desarrollo cognitivo infantil, pueden devenir del mismo, ha conducido a numerosos autores (Marchesi, 1981; Volterra, Osella y Caselli, 1982; Musselman y Churchill, 1991) a recomendar el empleo, por parte de las madres oyentes de niños sordos, de modalidades manuales complementarias al lenguaje oral para el mantenimiento de la comunicación con sus niños, al menos en las primeras etapas del desarrollo lingüístico del niño sordo.

EL AJUSTE MATERNO AL DESARROLLO COMUNICATIVO Y LINGÜÍSTICO DEL NIÑO SORDO

No parece existir acuerdo entre los estudiosos del tema acerca del ajuste materno al nivel de desarrollo comunicativo y lingüístico de los niños sordos.

En la bibliografía relativa al tema en cuestión encontramos algunos estudios que avalan la existencia de ajuste por parte de las madres oyentes al desarrollo lingüístico de sus niños sordos. Tucker, Galloway y Hostler (1987) consideran que el lenguaje de las madres está sintonizado con el nivel de competencia lingüística de sus niños sordos y se basan para afirmar esto en dos grupos de datos.

a) Existe una relación positiva entre la longitud media de los enunciados (LME) de las madres y la de los niños.

b) Las madres parecen hacer un esfuerzo especial por adaptarse al niño sordo, cuando éste es menos competente hacen más emisiones por turno, emiten más imperativas y su LME es más corta.

Lyon (1985), Power y otros (1990) observan también que el control y la dominación materna en la interacción verbal disminuye cuando las madres se dirigen a niños sordos con mejor nivel lingüístico.

Por el contrario, Nienhuys, Cross y Horsborough (1985) consideran que, si bien se produce un ajuste por parte de las madres, éste es excesivo si lo comparamos con el estilo de las madres de niños oyentes de igual nivel lingüístico; los datos de esta investigación apuntan que el contexto lingüístico que proporcionan las madres quizás no ayuda al desarrollo lingüístico de los niños.

En los últimos años hemos comprobado longitudinalmente en situaciones de juego libre el avanzar interactivo de trece niños sordos nacidos en Málaga de entre once meses y cinco años de edad. Asimismo, hemos observado más de veinte interacciones transversales de niños sordos de las mismas edades residentes en otros lugares de España.

Los resultados relativos a la investigación longitudinal (González, 1993) reflejan que, a pesar de los avances lingüísticos y comunicativos constatados en los niños sordos a lo largo de un período que comprende dos años (entre tres y cinco años de edad), no se observa en las madres un incremento sustancial ni generalizado en la longitud de los enunciados que dirigen a sus niños, ni el descenso esperado en la producción de funciones comunicativas directivas. Asimismo, si bien en



los niños se observan incrementos pequeños pero generalizados en los niveles de complejidad cognitiva de sus emisiones, tampoco se registra en las madres un incremento paralelo en el nivel de complejidad cognitiva de sus emisiones, siendo muy escasas las ocasiones en las que las madres emplean emisiones complejas cognitivamente, que comparan o relacionan aspectos de la realidad, o que se refieren a sucesos ausentes que constituyen la memoria o los proyectos compartidos con sus niños.

Los datos procedentes de las investigaciones con diseño transversal (Clemente y otros, 1991; González, 1993, Sánchez, 1993) también reflejan escasas diferencias en el modo materno de interactuar en función de la edad de los niños (entre dos y cinco años). Las tres investigaciones arrojan resultados semejantes, las diferencias más marcadas entre las madres de niños sordos de distintas edades se producen en el ámbito pragmático: las madres de los niños sordos mayores interrogan más (el niño tiene más herramientas simbólicas para responder), refuerzan más (los niños producen más emisiones lingüísticas a reforzar) y, asimismo, declaran más (los niños poseen mejor nivel comprensivo del lenguaje oral). Sin embargo, y como cabría en buena lógica esperar, no se observa un menor empleo de funciones comunicativas imperativas por parte de las madres de niños mayores, y los cambios a nivel pragmático no se traducen en un uso diferencial significativo de recursos comunicativos. En otras palabras, las escasas diferencias encontradas en variables como las palabras, las combinaciones de gestos y la sintaxis verbal nos hacen pensar que las madres de los niños sordos mayores no aprovechan el potencial lingüístico que los niños poseen a estas edades.

CONCLUSIONES

Al enfrentarnos a estos resultados, hipotetizamos que, si unos patrones se hacen estables y muestran poca sensibilidad al aumento de la competencia comunicativa y lingüística infantil, ha de existir una razón que justifique la adopción, si no de un procedimiento estándar, sí de un marco interactivo en el que se desarrolla un estilo materno caracterizado por la recurrencia a la directividad y por el empleo de recursos lingüísticos muy poco elaborados.

Nos ha parecido que, de algún modo, cuando las madres no saben interactuar con sus hijos a causa de la sordera infantil, tienden a adoptar un modelo de interacción que no les es propio, y que se podría definir como instrucción directa.

La instrucción directa supone un objetivo explícito y claro en la interacción. En ella, están reglados los pasos a seguir y la finalidad es obvia: mediante un proceso instruccional con fines didácticos, se enseña al niño un contenido programado de antemano. La instrucción no es un modo de enseñanza del lenguaje común entre las madres con niños pequeños en el hogar, más frecuentes son el denominado andamiaje y el modelado (Cazdem, 1983). Sin embargo, en otro de nuestros estudios (Clemente y otros, 1992) hemos observado en las madres



oyentes de niños sordos un acercamiento relativo (que se despliega en mayor o menor grado dependiendo de las características individuales de cada díada) a este sistema de instrucción enseñanza del lenguaje. Comparados los estilos de madres y logopedas al dirigirse a niños sordos, se observa que algunas madres de niños sordos muestran similitud con los profesionales encargados de la rehabilitación respecto al protagonismo en la interacción y al empleo de estrategias que deominamos formales (correcciones y peticiones de imitación, principalmente).

A partir de todo lo expuesto, pueden elaborarse algunos apuntes que consideramos de utilidad en la orientación a familias que cuentan en su seno con un niño sordo:

- * Dado que la habilidad comunicativa se adquiere ejerciendo un doble papel, el de receptor y el de emisor, los adultos que interactúan de forma privilegiada con los niños sordos no deberían reducir la participación del niño en la comunicación al papel de receptor y, para ello, es interesante que, en la medida en que el desarrollo lingüístico infantil lo permita, los adultos limiten sus propias iniciativas en favor de un mayor protagonismo infantil.

- * Si bien la reducción de la complejidad morfosintáctica en las emisiones que se dirigen a los niños sordos es importante para asegurar la comprensión de las mismas, también lo es que la sintaxis oral de los adultos se ajuste a los progresos infantiles para estimular su potencial lingüístico.

- * Los adultos deben tener en cuenta que la reducción de la complejidad cognitiva de las ideas que se transmiten a los niños no es aconsejable. Los contenidos limitados a la realidad circundante reducen el ámbito experiencial infantil. Por ello puede ser aconsejable, dadas las limitaciones comprensivas del niño sordo respecto al lenguaje oral, utilizar, al menos en las primeras etapas, elementos gestuales que permitan transmitir ideas más complejas, más adaptadas a su nivel de desarrollo cognitivo.

Para finalizar, hemos de considerar que las diferentes madres de sordos se adaptan de un modo también distinto al niño. Parece necesario, por tanto, construir un modelo explicativo que contemple y relacione diversas variables. De entre las variables maternas caben destacar el nivel sociocultural y educativo, las expectativas acerca del desarrollo del niño, rasgos de personalidad, el concepto acerca de la competencia comunicativa infantil.... Mientras que entre las variables infantiles, además de delimitar características propias del déficit auditivo (como grado, tipo, momento y etiología de la sordera), se incluirían en el modelo explicativo la competencia intelectual, comunicativa y lingüística.

Por ahora no conocemos el peso específico de estas variables en la configuración de un estilo adulto de interacción ni de qué modo éste afecta o es afectado a su vez por la "potencia" comunicativa del niño. Hacen falta nuevas investigaciones que profundicen en la naturaleza de la relación multidireccional entre variables adultas e infantiles.



Referencias

- BRUNER, J. (1975). Communication to language: a psychological perspective. *Cognition*, 3, 255-287.
- BRUNER, J. (1982) The formats of language acquisition. *American Journal of Semiotics*, 1, 3, 1-16.
- CAZDEM, C. (1983) Adult assistance to language development: scaffolds, models and direct instruction. En R. Parker y F.A. Davis (Rec) *Developing Literacy*. Delaware. International Reading Association.
- CLEMENTE, R.A. Y GONZALEZ, A.M. (1988) La comunicación entre diadas sordo-normooyentes en la edad preescolar. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, vol. VIII, 2, 97-103.
- CLEMENTE, R.A.; GONZALEZ, A.M.; LINERO, M.J.; QUINTANA, I. Y SANCHEZ, P. (1991) La evolución de las interacciones comunicativas entre madre e hijo sordo. *Anuario Español e Iberoamericano de Investigación en Educación Especial*, CEPE, Madrid.
- CLEMENTE, R.A.; GONZALEZ, A.M.; LINERO, M.J.; QUINTANA, I. Y SANCHEZ, P. (1992). Differential features in mothers and speech-language therapists at interacting with deaf children. *Poster presentado a la Vth European Conference on Developmental Psychology*. September, 1992. Sevilla.
- CROSS, T.G., JOHNSON-MORRIS, J.E. Y NIENHUY, T.G. (1980). Linguistic feedback and maternal speech: comparisons of mothers addressing hearing and hearing-impaired children. *First Language*, 1, 163-189.
- Cheskin, A. (1982). The use of language by hearing mothers of deaf children. *Journal of Communication Disorders*, 15, 145-153.
- FRASER, C. Y ROBERTS, N. (1975). Mother's speech to children of four different ages. *Journal Psycholinguistics Review*, 4, 9-17.
- GARVEY, C. (1974) *Some properties of social play*. Merril-Palmer Quarterly, 20, 164-180.
- GONZALEZ, A. M. (1993). *Estudio evolutivo de las interacciones entre madres normo-oyentes y niños sordos*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Málaga.
- GOSS, R.N. (1970). Language used by mothers of deaf children and mothers of hearing children. *American Annals of the Deaf*, 115, 93-96.
- GREGORY, S. (1976) *The deaf children and his family*. Allen ans Unwin. London.
- GREGORY, S., MOGFORD, K. Y BISHOP, J. (1979). Mother's speech to young hearing-impaired children. *Journal of the British Association of Teachers of the Deaf*, 3, 42-43.
- HUGHES, M.E. Y HOWARTH, J.N. (1981). *Verbal interaction between mothers and their hearing-impaired children*. Unpublished manuscript. University of Manchester.
- KAVE, K. (1982) *The mental and social life of babies*. University Chicago Press. (trad. cast. 1986, Paidós, Barcelona)
- LYON, M. (1985) The verbal interaction of mothers and their preschool hearing-impaired children: a preliminary investigation. *The Journal of the British Association of Teachers of the Deaf*, 9, 119-129.
- MARCHESI, A. (1981). El lenguaje de signos. *Estudios de Psicología*, 5-6, 155-184.
- MEADOW, K., GREENBERG, M.T., ERTING, C. Y CARMICHAEL, H. (1981). Interactions of deaf mothers and deaf preschool children: comparisons with three other groups of deaf and hearing dyads. *American Annals of the Deaf*, 4, 454-468.
- MUSSELMAN, C. Y CHURCHILL, A. (1991). Conversational control in mother-child dyads. Auditory-Oral versus Total Communication. *American Annals of the Deaf*, 1, 5-16.
- NEWPORT, E., GLEITMAN, H. Y GLEITMAN, L. (1977). Mother, I'd rather do it myself: some effects and non-effects of maternal speech style. En C. Snow y C. Ferguson (Eds.). *Talking to children*. Cambridge University Press.
- NIENHUY, T.G., CROSS, T.G. Y HORSBOROUGH, K.M. (1984). Child variables influencing maternal speech style: deaf and hearing children. *Journal of Communication Disorders*, 17, 189-207.
- NIENHUY, T.G., HORSBOROUGH, K.M. Y CROSS, T.G. (1985). A dialogic analysis of interaction between mothers and their deaf or hearing preschoolers. *Applied Psycholinguistics*, 6, 121-140.
- POWER, D.J.; WOOD, D.J.; WOOD, H.A. Y MCDUGALL, J. (1990) Maternal control over conversations with hearing and deaf infants and young children. *First Language*, 10, 19-35.
- SANCHEZ, P.; GONZALEZ, A.M. Y QUINTANA, I. (1991) Interacción madre-niño: diferencias atribuibles a la sordera materna. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 4, 229-236.
- SANCHEZ, P. (1993). *El papel del estilo materno y la competencia lingüística infantil en la interacción madre-niño. Un estudio diferencial entre niños sordos y normo-oyentes*. Memoria de Licenciatura no publicada. Universidad de Málaga.



- SCHLESINGER, H.S. Y MEADOW, K.P. (1972) *Sound and sign: childhood deafness and mental health*. Berkeley. University of California Press.
- Tucker, I., Galloway, C. Y Hostel, M. (1987). The study of interaction data on a population of children with sensori-neural hearing impairment. *Journal of British Association for Teachers of the Deaf*, 4, 101-108.
- VOLTERRA, V. OSSELLA, T. Y CASELLI, C. (1982). Il ruolo del gesto nello sviluppo comunicativo e cognitivo del bambino sordo. *Giornale di Neuropsichiatria*, II, 3, 235-239.
- WERTSCH, J. (1985) *Culture, communication and cognition. Vygotskian perspectives*. Cambridge. Cambridge University Press.

Estilo materno y adquisición lingüística infantil. El caso particular de un niño sordo

R.A. Clemente Estevan, P. Sánchez López y
A.M. González Cuenca

CL&E, 1993, 19-20, 183-192

Resumen: Alrededor de los años setenta aparecen numerosas investigaciones que ponen de manifiesto cómo el lenguaje que los niños reciben de su entorno, y las peculiares situaciones de interacción que los adultos mantienen con los niños, favorecen el proceso de adquisición del lenguaje. Este enfoque interactivo ha tenido también repercusiones en el estudio del desarrollo patológico del lenguaje, en el que una de las áreas más estudiadas la constituye el déficit auditivo infantil. El trabajo que se presenta pretende, por una parte, describir, en función de los datos procedentes de nuestras investigaciones y de la revisión bibliográfica realizada, en qué medida las dificultades lingüísticas y comunicativas del niño sordo afectan y se ven afectadas por la interacción comunicativa con su madre oyente y, por otro lado, presentar datos útiles que contribuyan a mejorar esas interacciones en orden a favorecer el desarrollo infantil.

Dirección: Departamento de Psicología evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Málaga. Campus de Teatinos

Agradecimientos: Este trabajo forma parte de la investigación financiada por la DGICYT (PB-900963)

© De todos los artículos deberá solicitarse por escrito autorización de CL&E y de los autores para el uso en forma de facsímil, fotocopia o cualquier otro medio de reproducción impresa. CL&E se reserva el derecho de interponer acciones legales necesarias en aquellos casos en que se contravenga la ley de derechos de autor.